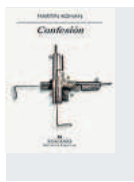


En su libro 'Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal', Hannah Arendt expuso su polémica tesis sobre la carencia de culpa y odio con los que el famoso criminal de guerra nazi colaboró en la 'solución final' ya que para él se trataba del mero cumplimiento de un deber, de unas órdenes, de un trabajo poco menos que burocrático. Algo o mucho tiene que ver con esa interpretación psicológica de la gran pensadora judía el retrato que el escritor bonaerense Martín Kohan traza en su recién publicada novela 'Confesión' del dictador Jorge Rafael Videla. Un retrato que responde a la fascinada mirada con la que Mirta López, la protagonista de la historia, sigue, a través de los visillos de una ventana de su domicilio, al futuro asesino cuando ella tiene doce años y él dieciséis exactamente. La escena, que se repeta a diario y que marcó el despertar sexual de la niña, se sitúa en 1941 y en la localidad argentina de Mercedes. Quien da cuenta de ella y de todos los detalles de esa pasión preadolescente, que deriva pronto en un onanismo culpable que arrastra a la muchacha al confesionario, es el nieto que tendrá esta muchos años después y que asume la voz de narrador tanto en esa primera parte como en la última de las tres en las que se divide el texto.

Martín Kohan y la banalidad del mal

Novela. En esta obra del autor argentino, el general Videla fascina, de joven, a una muchacha de doce años

ÍÑAKI
EZKERRA



CONFESIÓN
MARTÍN KOHAN

Ed.: Anagrama. 190 páginas. Precio: 16,90 euros (ebook, 9,49)

Entre esas dos partes que abren y cierran la novela, el lector se encuentra con el relato, redactado desde una omnisciente tercera persona, de la 'Operación Gaviota', un atentado que perpetró una organización izquierdista (el Ejército Revolucionario del Pueblo) el 18 de febrero de 1977 contra el propio Videla cuando ya era presidente y que resultó fallido. Esta pieza narrativa, escrita con un estilo conciso y un tono casi taquigráfico, sirve como contrapunto político y sociológico



El escritor argentino Martín Kohan. AFP

co de la prematura pasión de la abuela Mirta y nos ofrece la versión antagonónica de una juventud que se oponía a la Dictadura y a la que perteneció Ángel, el propio hijo de la anciana.

'Confesión' es una novela inquietante porque incide en el aspecto banal, e incluso extraviadamente moral, que pudo haber en la personalidad de Videla y porque la atracción que la abuela del narrador experimenta hacia este va algo más lejos del terreno sexual. Kohan pinta a una mu-

jer católica, conservadora, de orden, a la que la estética de acero de ese tipo de hombre y el propio régimen dictatorial que llegó a presidir no le inspiran ningún rechazo. Por quienes siente rechazo es por los amigos de su hijo que andan metidos en «cosas raras», o sea en actividades clandestinas. Es ese síndrome de inmunodeficiencia ante el modelo autoritario el que le lleva a cometer el gran pecado que ya de anciana le confesará, durante una banal partida de cartas, al nieto.